

En el corazón de Málaga...



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES
BOLETÍN 021 | JULIO-AGOSTO 2023
misiones@diocesismalaga.es
www.malagamisionera.org
Instagram: malagamisionera_omp

La misión

EDITORIAL | Es una gozada disfrutar de la Parroquia misionera*Danilo Cantillo Caballero I.M.C Delegado Diocesano de Misiones*

Entramos de lleno en el periodo estival, ya sea que te quedes en tu Parroquia, ya sea que visites otra ¿cómo la ves? ¿cómo la mejorarías? responde a este **test**:

- **Dar prioridad al domingo.**

1. El párroco y las personas clave de la parroquia dedican lo mejor de su Tiempo a la experiencia del domingo (misa principal dominical y las posibles actividades que la envuelven).
2. La misa del domingo es un momento importante para los feligreses.
3. El horario de las misas dominicales nos permite reunirnos, celebrar la eucaristía y disponer de un tiempo para compartir al final.
4. La gente no encuentra la eucaristía larga, no está pendiente del reloj, no tiene prisa por irse.

- **Cuidar la hospitalidad.**

5. Acogemos significativamente a las personas que asisten a la eucaristía dominical. Tenemos un grupo de acogida.
6. En las actividades de la parroquia, los feligreses van al encuentro de las personas que no conocen y que no son habituales y les dan la bienvenida los saludan.
7. Los marginados (pobres, personas con movilidad reducida, enfermos mentales, etc.) son especialmente bienvenidos a la parroquia.
8. Encontramos en nuestra eucaristía dominical a personas que no van a misa habitualmente, visitantes e incluso algún no creyente.

- **Una música que eleve.**

9. Los fieles de nuestra parroquia participan de los cantos de las celebraciones dominicales.
10. Disponemos de acompañamiento musical en las celebraciones eucarísticas dominicales.
11. Utilizamos música y cantos más actuales en nuestras celebraciones para llegar a las nuevas generaciones.
12. Los cantos de alabanza tienen un lugar prioritario en nuestra liturgia.

- **Cuidar las homilías.**

13. El párroco predica a la persona entera: a la mente, al corazón, a la conciencia y a la voluntad.
14. Cada homilía contiene claramente el anuncio del kerigma.
15. La predicación, aun siendo interpelante o desafiante, se recibe como una buena noticia.
16. La predicación, en nuestra parroquia, es transformadora y relevante.

Es una gozada disfrutar de la Parroquia Misionera siempre.

NOTICIAS DE LA MISIÓN Y TESTIMONIOS

"Los pueblos indígenas me enseñan en mi vida; yo soy blanco pero mi corazón es muy indio"



Rafael Lería es misionero jesuita malagueño en la Amazonia brasileña y boliviana. Desde pequeño y a raíz de una lectura, tuvo la intuición de lo que sería en un futuro "Había como un ideal y el ideal se fue haciendo realmente sentimiento, realidad a través del discernimiento, acompañamiento y finalmente llegó el momento..."

Enamorado de la misión, de la Amazonia y de sus gentes, piensa que la inculturación, imprescindible, se trata de respeto y de presencia. Y aprende, aprende mucho de la vida, de la naturaleza, del tiempo y de la reciprocidad, de los indígenas: "Admiro de los indígenas muchas cosas, como la libertad y la libertad en mayúscula y esto se debe al ambiente en el que están: estamos en el paraíso". "Para mí la Naturaleza es Dios y Dios se manifiesta a través de ella. Dios vive con los espíritus que nos cuidan y con el pajarito que revolotea, en las personas. Todo está conectado. El viaje no es hacia fuera, y se nos va la vida buscando cosas en lo externo".

Hola Rafa, un saludo muy cariñoso y muchísimas gracias por acceder a esta pequeña entrevista en mi blog de Religión Digital, con cuyo título no sé si te sientes identificado: "Hacer realidad lo posible". Y es aquí donde quisiera lanzarte la primera pregunta para romper el hielo: ¿Tiene el nombre del blog algo que ver con tu trabajo y misión allá con los indígenas en Latinoamérica? ¿Tú también allí intentas "Hacer realidad lo posible"? Se puede, se debe y se quiere, yo creo. La filosofía que yo aprendí en los medios jesuíticos fue la de Xavier Zubiri y consistía en hablar de la realidad, la realidad como posibilidad. Esta realidad como posibilidad, pues, nos configura a todo lo que te quieras dedicar en esta vida: como búsqueda, como sueño, ¿verdad? Como posibilidad, como alternativa o trabajo. Entonces, el nombre me parece fantástico porque no es imposible. Es posible: la realidad está ahí, la realidad se impone y, entonces, ante esa imposición de la realidad nosotros nos hacemos preguntas y una vez que nos cuestionamos y que nos hacemos interrogaciones, vamos buscando posibilidades en lo sencillo, en lo diario y en lo cotidiano para intentar cambiar esta realidad.

¿Y por qué la Amazonía y el mundo indígena? -Pues... porque hace muchísimo tiempo, cuando era alumno de este colegio en el que estamos haciendo la entrevista (en San José de Málaga) cayó en mis manos el libro de la vida de Vicente Cañas, y aquello fue como un momento interior del espíritu moviéndose dentro de mí; terminé el colegio, después terminé la Universidad en la Facultad

de Derecho en Málaga, luego me enamoré y luego viví, trabajé como abogado, pero aquello todavía estaba como muy vivo.

En la Consolata tuvimos muchísima relación también y era cuando todo aquello del trabajo para los Yanomami en la frontera de Venezuela con Brasil, "una vaca para el indio", los campos de trabajo aquí en Santa Rosa de Lima... Aquello estaba como vivo, muy vivo. El tema en aquel entonces era ser misionero. Aquí estaba Rinaldo, que iba por toda Málaga con el vespino, Juan Cintu, Carlos Martínez...



Entonces yo creo que en mi vocación misionaria se gestó mucho con los Misioneros de la Consolata, pero luego, bueno, como la Compañía de Jesús tenía todo el tema de la misión, pues ya te vas metiendo, vas conociendo, pues, las grandes vidas de grandes misioneros jesuitas, como San Francisco Javier. Y a mí todo esto me marcó profundamente y dije: "bueno, pues yo algún día seré misionero". Había como un ideal y el ideal se fue haciendo realmente sentimiento, realidad a través del discernimiento, acompañamiento y finalmente llegó un momento en la etapa de mi vida que con Salvador Álvarez (un compañero nuestro que fue mucho tiempo a Paraguay y que está por aquí en Málaga) en el que me decidí a hacer los ejercicios espirituales en la vida diaria, y aquello me marcó y me lanzó para Bolivia. Lo primero fue ir a Bolivia y luego ya, bueno, pues 23 años buscando donde he llegado ahora y sabiendo que es donde Dios por ahora quiere que esté: en la Amazonia.

Los pueblos indígenas me enseñan en mi vida: yo soy blanco pero mi corazón es muy indio. Llevo 23 años dando la mano a los pueblos indígenas y me ha hecho mucho bien. Siento que no somos nosotros sino el Dios con nosotros y para nosotros. Darle la mano al indio me ha hecho mucho bien.

¿Cuál es tu labor allí en estas tierras? El hermano Vicente Cañas decía que su trabajo allí era no tocar nada. Esa es una frase célebre de él. Presencia, mucha presencia. Nosotros ahora, desde que nos pilló por medio todo el tema de la pandemia, andamos un poco parados. Ahora la idea es ir retomando con un estilo de Iglesia más sinodal: hombres y mujeres que quieran estar con los pueblos indígenas aprendiendo y teniendo en cuenta el tema de la reciprocidad, pues tenemos como base todo el tema de la educación de Pablo Freire: el alumno es profesor y el profesor es alumno... Todo es recíproco y esto es muy bonito, algo que se aprende de los pueblos indígenas. Ahora es todo presencia, mucha presencia; queremos escuchar cuáles son sus necesidades y, a partir de ahí, ir haciendo algo junto con ellos tomando el servicio como propuesta.

¿Y por qué inculturizarse? ¿Es tan necesario? Pues para aprender... Porque ellos tienen su creencia (que no son las nuestras) entonces se trata de valorar su

espiritualidad, que es tan válida como la nuestra. No hay que tener miedo. No se pierde nada de la esencia por aprender: creemos en Dios que muere en la cruz y resucita para salvarnos a todos nosotros, pero ellos creen en sus 350 clases de espíritu encantados y encantadas, donde creen, donde rezan, donde hacen sus rituales y donde la comunidad conecta. No existe en este sentido una imposición de fe, es un diálogo interreligioso, no tenemos por qué convertirlos, se trata de un respeto absoluto donde pueden aprender conmigo quién es la persona de Jesús y donde yo puedo aprender con ellos quiénes son los encantados y las encantadas.

Digamos que no es mera tolerancia, entendiéndolo como que tú me respetas a mí porque yo te respeto a ti, sino un poder hacer algo juntos, aprender, compartir, convivir y rezar juntos, ¿no? Yo creo que es hacia donde deberíamos caminar: hacia una eco-teología integral. Los egos, el yo, nos separa; la "eco" nos une: la comunidad, la naturaleza, el cuidado de la casa común. Tenemos que saber dónde te ubican: circunstancias, tiempo y lugares, diría San Ignacio también.

Existe un concepto muy arraigado y vivo en la Iglesia latinoamericana: la justicia. ¿Qué significa este concepto? La justicia de Dios es justa: Él da a cada uno lo suyo. Es un Dios que no juzga y sabemos que nos quiere mucho y nos cuida, pero para eso hay que tener humildad y hay que reconocer que somos pecadores llamados que necesitamos de todo un proceso grande de querernos acercar a Dios, a su amor, a su misericordia. Y esto es un trabajo de toda la vida. Pero bueno, como somos humanos, la justicia está también al lado de la injusticia. La Justicia es ajustarse a esta realidad que hablábamos antes al comienzo; si queremos seguir a Jesús y queremos ser sus seguidores, sus compañeros y su amigo, podemos chocar con otros (hombres, factores, intereses económicos, con otras posibilidades... y ahí puede haber conflicto. Lo que yo pueda creer que es justo, para otro puede ser injusto. Ahí es donde en un cristiano entraría el proyecto de Jesús que no es otra cosa que las bienaventuranzas: Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia).

Ser perseguido implica ser amenazado, implica estar cerca de situaciones de muerte, de dolor, de sufrimiento y, bueno, cuando estamos cerca de los pobres, de los últimos, de los que no son, entonces levantamos la voz para ser la voz de los que no saben o no pueden hablar o gritar. En este sistema que oprime, que duele, que mata, que es inhumano y donde parece que quienes no juegan con los valores evangélicos son "los reyes del mambo" y donde sufre el que es bueno, ajustarse a esta realidad del que más sufre, del que más nos necesita, de los últimos, aquellos que han de ser los primeros en alcanzar misericordia es un imperativo cristiano. Esto es lo que haría Jesús, supongo, y entiendo que debemos hacer también nosotros (cueste lo que cueste).

¿Qué es lo que admiras de los pueblos indígenas a los que sirves? ¿Qué has aprendido en tu convivencia con ellos? ¿Eres ya uno de ellos? Yo creo que admiro muchas cosas, como la libertad y la libertad en mayúscula y esto se debe al ambiente en el que están: estamos en el paraíso. Como el sistema está entrando

también por aquellos recónditos parajes, pues ya tienen algunas nuevas necesidades (van a la ciudad y tal) pero comparados con nosotros son profundamente libres en este sentido, pues son generosos y acogedores, son comunitarios.

Yo creo que cuando uno llega allá llega con una mochila llena de cosas y esa mochila la tienes que vaciar para llenarla de nombres, de todo lo que es su cultura, de su tradición, que es tan válida como la nuestra, ni mejor ni peor, diferente, pero cuando uno llega allá ve que lo que lleva en su mochila no le sirve. Y si algo me fascina de los indígenas es la alegría. Me llama muchísimo la atención. Yo rezo por la mañana cerca del río y se escuchan las risas de los niños jugando antes de ir a la escuela, pues se bañan y tú disfrutas ya amaneciendo con toda esta alegría, cosa que a lo mejor no vemos ya en nuestros niños. Bueno, difícil se hace aquí ya escucharnos, escuchar cualquier cosa, escuchar y atender al otro. ¡Tanto ruido! ¡Tanto estrés! Siempre activos, no paramos. Allí es mucho más tranquilo, no sé... creo que yo soy uno de ellos. Creo que sí porque ya ellos nos van confirmando y quieren que nos quedemos por allá. No es que yo quiera estar allí con ellos, sino que Dios te va poniendo las señales para que te quedes con ellos y, entonces, ellos te dicen: "queremos que nos acompañes". Porque tienen que quererlo ellos, y hay signos, algunas sintonías: ya nos han puesto los pendientes, que son señal de acogida, y nos han dicho que nos quieren hacer el orificio en la nariz, como para darnos un clan, una familia, ... Todo esto no son pequeños sino grandes signos de acogida de que ya no somos meros visitantes, sino que ya hay un compromiso serio y, así, te van compartiendo cosas muy muy íntimas. Vamos poquito a poco, vamos despacito.



Ser uno como ellos también lleva su tiempo, igual que saber quiénes somos, de dónde venimos y para dónde vamos juntos. Saben que pueden contar con nosotros, que no somos ninguna amenaza. El tiempo es diferente allá. Es, como aquí, lo más valorado, pero se vive de forma muy diferente. Nosotros vamos todos los días asfixiados. Habría que condenar las prisas y el estrés que tenemos, ¿verdad? Creemos que tenemos el tiempo en nuestro reloj, pero el tiempo no es hacer, hacer y hacer. Vamos como los locos. Reconozco que estoy asustado de cómo estamos viviendo en España, aquí y ahora, todo el mundo haciendo y haciendo, con angustia y miedos, llenos de ruido, llenos de imágenes, de información, de datos, pero no nos preguntamos para dónde vamos.

Hace unos días estuve en Madrid y me subí en el metro y veía que me estaba llevando la corriente, hasta que me pregunté: "pero, ¿por qué corres Rafa, si no tienes prisa?" Nos lleva la marea, la gente, la turba, pero nos da miedo detenernos, hacer silencio y preguntarnos quiénes somos y para dónde vamos. Todo es rápido aquí y Dios se da en un espacio y tiempo. Allá es más fácil encontrarlo, mucho más fácil descubrir sin intermitencias ni interrupciones que estamos llamados a ser naturaleza, y verlo en el canto del pájaro, en el pez, en la lluvia... Para mí la Naturaleza es Dios y Dios se manifiesta a través de ella. Dios vive con los espíritus que nos cuidan y con el pajarito que revolotea, en las personas. Todo está conectado. El viaje no es hacia fuera, y se nos va la vida buscando cosas en lo externo y aparente pero solo seremos felizmente agradecidos el día en el que nosotros creamos que el Dios de Jesús que nos salva está en nuestro corazón, que de Él venimos y hacia Él vamos. Creo que no somos conscientes aquí del tiempo de Dios. Vamos todos vagando un poco perdidos.

Rafa, perdona la pregunta, pero ¿en qué consiste, entonces, "ser cristiano"?

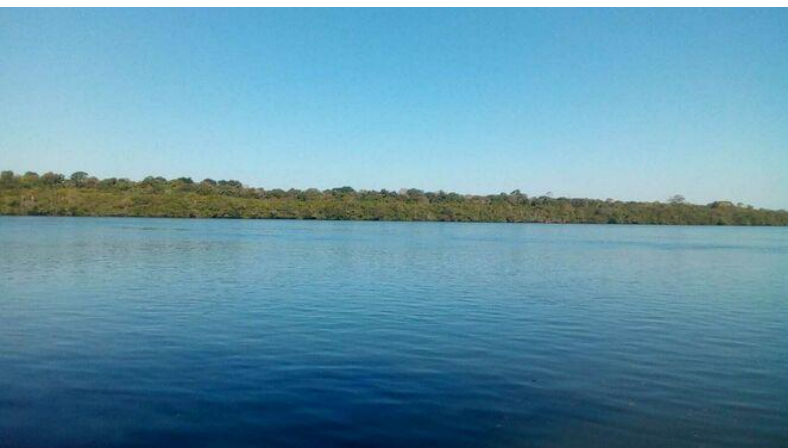
¿Ser cristiano? Yo me quedo con una imagen: allí en la Amazonia una imagen (que vale más que mil palabras) es el fuego. Creemos que Jesús vino a prender fuego y que nosotros estamos llenos de fuego ("Un fuego que enciende otros fuegos"). Tristemente en la Amazonia este fuego está al servicio de las grandes empresas y ha destrozado mucho el terreno, la naturaleza y el mundo indígena, pero nosotros tenemos que prender fuego en nuestro corazón para poder ser fuego.

Ser cristiano también es ser paloma, sí, personas simplemente sencillas, en lugares sencillos haciendo cosas sencillas son las que cambian el mundo. Somos el fuego que enciende otros fuegos, multiplicadores del bien y la Buena Noticia. No hacemos proselitismo. Se hace el bien muchas veces en silencio, con la vida oculta, en lo diario y lo sencillo, en lo cotidiano, contagiando... Amar y servir.

¿Qué frase o cita del Evangelio está más presente ahora en tu vida?

Desde hace mucho tiempo la frase que marca mi vida es la de "ir hacia aguas más profundas", no te quedes donde estás, confía... Aquella escena de Jesús con los apóstoles que aparece en Lc 5, 1-11 y les dice que remen mar adentro, que no se acomoden. Ir hacia aguas más hondas es seguir la voz del Espíritu. El evangelio

de la transfiguración nos dice que el peligro es hacer tres tienditas aquí, quedarse en nuestra zona de confort... Hay que salir, aunque no lo controlemos (hacer realidad lo posible). Precisamente estoy súper convencido de que cuando no controlamos, el espíritu es quien guía. ¡Lo tenemos aquí todo tan controlado, todo tan planeado y tan seguro que maniatamos al Espíritu! Se trata de no



tocar nada (como decía el hermano Vicente Cañas). Si no toco nada, el espíritu resplandece porque tú no controlas nada, no sabes dónde vas a comer, donde vas a dormir, pero tú confías y allí en el centro del Evangelio comprendes que Dios te da el cien por uno, porque te salen cien familias, cien padres, cien madres, cien tíos, cien veces más y notas también que el Espíritu de Dios es dinámico, no estático y previsible.

No puede estar todo tan seguro y controlado, al menos lo de Dios. Si no dejamos que Jesús vaya en la proa, si controlamos nosotros el timón y el rumbo, nos perderemos (en todos los sentidos espirituales que quepan). No, hay que confiar. Yo llevo veintitrés años confiando y siento que el que maneja el barco de mi vida es Jesús. La verdad es que tengo mucha suerte.

Muchísimas gracias, Rafa, por tu sinceridad, por lo que has compartido, por lo que has callado, por tu testimonio de vida y por hacernos ver que el evangelio es posible solo desde la sencillez. ¡Un fuerte abrazo hermano, Dios te bendiga!

"El Espíritu de Dios es dinámico, no estático y previsible"



Entrevista a Rafael Lería SJ

Tomado del blog Religión Digital de Jesús Lozano Pino

FORMACIÓN MISIONERA

QUIERO SER MISIONERO ¿QUÉ TENGO QUE HACER?...En respuesta a los que quieren tener una experiencia misionera

Misioneros aquí.... Misioneros allá.... Misioneros más allá de las fronteras...

Debemos pasar de la parroquia de servicios a la parroquia de procesos, de la parroquia de mantenimiento a la parroquia en regeneración, de la parroquia autorreferencial a una parroquia en salida y de la parroquia de "espacios" a la parroquia de "tiempos"; dando pie a una **configuración nueva**.

-El primer anuncio es el motor de la conversión pastoral, conforme a la siguiente **dinámica del proceso de evangelización**: Testimonio de las obras → Anuncio del kerigma → Fe y primera conversión → Itinerario de iniciación cristiana → Sacramentos de iniciación. Vida comunitaria → Apostolado organizado → Compromiso en la transformación del mundo.

-El camino hacia una parroquia misionera parte de **1) Construir un plan y 2) Trazar un proceso**. No basta con decir, hay que poner por obra.

1) Construir un plan: establecer el por qué (misión, razón de ser última), el sueño de futuro (visión, concreción en el futuro de la misión), las líneas de fuerza (valores, guías o principios que nos permitirán escoger la mejor manera de llegar a ese futuro) y las acciones (estrategias, maneras concretas en las que vamos a llevar a cabo ese futuro deseado).

2) Trazar un proceso: la chispa (primer anuncio) → el fuego (discipulado) → la hoguera (apostolado) → el calor expandido (testimonio).



-**Diez valores** de la parroquia misionera:

- 1) Dar prioridad al domingo.
- 2) Cuidar la hospitalidad.
- 3) Procurar que la música ayude a elevarnos a Dios y que los fieles participen en ella.
- 4) Cuidar las homilías.
- 5) Que la parroquia sea de verdad una comunidad cristiana, con sentido.
- 6) Expectativas claras.
- 7) Ministerios basados en las fortalezas.
- 8) Potenciar la formación de grupos de vida, pequeñas comunidades en las que se puede compartir la fe y la vida.
- 9) Favorecer la experiencia del Espíritu Santo.
- 10) Convertirnos en una Iglesia que invita.

ANIMACIÓN MISIONERA

Cuando uno visita la Parroquia siente que están haciendo una labor necesaria, de acogida, acompañamiento, escucha y siente que Dios está presente en este lugar.



OUIJDA Oujda (Uchda para los marroquíes) es una ciudad del noreste de Marruecos con una población estimada de medio millón de habitantes, que se encuentra a unos quince kilómetros al oeste de la frontera con Argelia y a unos sesenta kilómetros al sur del mar Mediterráneo. Es la capital de la región Oriental marroquí. En noviembre de 2020, los Misioneros de la Consolata, a petición del obispo de Rabat, se hicieron cargo de la parroquia de San Luis, que anteriormente estaba al cargo de un sacerdote francés. En esta parroquia se realiza el acompañamiento de los católicos de la ciudad, unos cincuenta, pero el principal trabajo que realizan los sacerdotes es el de acoger a inmigrantes. La ciudad de Oujda se encuentra en la ruta que hacen los africanos para emigrar hasta Europa y en los últimos años, aunque el gobierno no lo reconozca, están llegando muchos jóvenes africanos a la ciudad, cansados, algunos heridos, pero sobre todo desorientados. Es aquí donde la parroquia se ha convertido en un verdadero oasis para estas personas. Acogerlos, darles ropa, comida, una cama, acompañarlos a los centros sanitarios para curarles las heridas...pero también generar un espacio de paz, donde después de meses caminando, después de atravesar el desierto, de sufrir en algunos casos persecución, esta parroquia, esta casa, se ha convertido en la casa de Dios. Para los cristianos esto recuerda al Evangelio más auténtico, pero para estos jóvenes, en su mayoría musulmanes, "es el Evangelio", la buena noticia: ¡hay personas dispuestas a ayudarlos! Los Laicos de la Consolata, han acogido como suya esta nueva misión. Al principio visitando a los religiosos que trabajaban en Marruecos para conocer la realidad y buscar un lugar desde el que ayudar a estos inmigrantes y una vez establecida la comunidad de los Misioneros de la Consolata en Oujda, han visitado esta parroquia para conocer la realidad, acompañarla y hacer de altavoz en Málaga. Cuando uno desembarca en Oujda, desde los policías de la aduana, el camino por una carretera bien asfaltada que transita por tierra desértica hasta llegar a una ciudad con edificios de tres plantas bien construidos, pero con un deambular desordenado; uno se siente extranjero de inmediato. Pero al llegar a la parroquia, los jóvenes te saludan al entrar llevándose las manos al corazón, las cocineras árabes te acogen con cariño, los voluntarios, unos quince, transitan con prisa, con seriedad, pero se paran a saludar y te sonríen. El centro acoge entre cincuenta a ochenta jóvenes, dependiendo de la época, divididos en tres zonas, una para los menores (entre

quince y dieciocho años), otra para los adultos y otra donde vive la comunidad de sacerdotes (tres) y algunos jóvenes con un compromiso mayor.

En el equipo, como a ellos les gusta llamarlo, trabajan los tres sacerdotes católicos, dos religiosas españolas, un responsable protestante y varios voluntarios encargados de la acogida y de la parte sanitaria.

No solo es un grupo multicultural, interreligioso, ecuménico, sino que es un grupo abierto a todos los que quieran colaborar y con ese espíritu nos han acogido a los laicos cuando hemos estado con ellos. La labor principal es ayudar a los jóvenes a descansar y coger fuerzas hasta que retomen su viaje hacia Europa, pero también ayudan a aquellos que, bien porque son demasiado jóvenes o porque realmente se han dado cuenta de que su lugar está volviendo a sus casas, no saben cómo hacerlo, y ahí están estos misioneros para acompañarlos.

Cuando uno visita la parroquia siente que están haciendo una labor necesaria, de acogida, acompañamiento, escucha y siente que Dios está presente en este lugar. Desde luego es una misión necesaria, donde hombres y mujeres ayudan a otros hombres y mujeres a encontrar su lugar en el mundo.



M^a Luisa Merino, primera de la derecha



*María Luisa Merino
Laica Misioneros de la Consolata*

GUÍA COMPARTIR LA MISIÓN

Propuestas misioneras y solidarias para los jóvenes

Abrir en web

ORACIÓN Y MISIÓN

Señor Jesús, Tú nos has llamado por nuestro nombre y nos has enviado a hacer presente tu Reino, haznos Misioneros de la alegría y la esperanza, testigos de la Buena Nueva, con corazón abierto al mundo y capaces de dar razón de nuestra esperanza.

Haznos generosos para responder a tu llamada y a las necesidades de la misión, valientes frente a la dura realidad y disponibles a cualquier esfuerzo para mejorarla.

Aviva cada día el mandato misionero que nos haces a todos, enséñanos la verdadera pobreza, la experiencia del corazón libre y dispuesto para todo y para todos.

Que la chispa que provoca en nosotros el primer anuncio, nos lleve a ser testimonio en el mundo en que vivimos.

Envíanos Señor, tu Espíritu para que constantemente nos entreguemos a la tarea de construir un "cielo nuevo y una tierra nueva", donde todo ser humano viva con dignidad.

Madre de la alegría y la esperanza, Madre de los misioneros, enséñanos a decir "Sí" a la invitación de Jesús de "id por todo el mundo...". AMÉN



Intención de oración del Papa Francisco Julio y Agosto 2023

JULIO. Por una vida eucarística. Oremos para que los católicos pongan en el centro de su vida la celebración de la Eucaristía, que transforma profundamente las relaciones humanas y abre al encuentro con Dios y con los hermanos.

AGOSTO. Por la Jornada Mundial de la Juventud. Oremos para que la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa ayude a los jóvenes a ponerse en camino, dando testimonio del Evangelio con su propia vida.

TALLERES, ACTIVIDADES Y RECURSOS MISIONEROS

SER FUEGO QUE ENCIENDE OTROS FUEGOS

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos. —El mundo es eso —reveló—. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende. (Eduardo Galeano)



Vigilia Pascual 2023

Parroquia Sta. María del Mar (Torremolinos)

Como aquel hombre de Neguá, todos tenemos la oportunidad de asomarnos al mundo. A veces da miedo porque no sabemos lo que nos encontraremos, a veces no nos gusta lo que vemos o, directamente, no está en nuestros esquemas o tiempo y pasamos. El mundo nos da demasiadas malas noticias ante las que sentimos impotentes, que nos resultan lejanas, pero nos cuestionan y nos hacen pensar en la pobreza, la injusticia, el dolor, la violencia... Pero en medio de tanta oscuridad arden los fuegos que se encienden para recordarnos la esperanza. Porque en el mundo vence el amor y la misericordia, aunque eso no vende en los medios.

✓ ¿Y tú qué? ¿Eres de esos fuegos bobos que no alumbran ni queman o de aquellos que arden y dan vida?

✓ ¿Siento que el fuego de la misión me quema?

¿Transmito ese fuego de la misión a otros?

(Tener pequeños dibujos de fuegos en la mesa, y que se animen a cogerlo cuando compartan su actitud como fuego ante la vida).



Delegación Diocesana de Misiones

C/ Alcazabilla 13, 2ª planta – 29015

952 02 66 68 | misiones@diocesismalaga.es | www.malagamisionera.org